

Hola,

Me llamo Elena. Son las 12 de la mañana y te escribo desde mi casa, donde estoy pasando la cuarentena con mi padre y mi madre. Estoy haciendo teletrabajo, y la verdad es que concentrarse cuesta un poco más de lo normal. Mi día a día es un chandal: el conjunto perfecto para quedarse sin hacer nada. Últimamente ya he decidido ponerme una chaqueta elegante, de calle, para dar más sensación de estar en la oficina trabajando, a ver si así me cuesta menos.

Iba a escribir que imagino cómo estarás tú pasando la cuarentena desde el hospital pero no, en realidad no me lo puedo imaginar. Quienes estáis pasando por esto vais a estar curtidas para el resto de la vida. Si desde fuera, desde el privilegio de estar en casa, ya se hace a veces cuesta arriba, desde la primera línea de combate en un hospital tiene que ser mucho más intenso.

Yo pienso en lo que vendrá después, pienso en el primer paso que daré en la calle cuando esto pase, pienso en mi abuela, que a sus 92 años está alucinada viviendo una cua-rentena, pienso en contarle esto a mis nietas (desde los 25 años que tengo ahora)...y pien-so en lo intensamente que vivirás tú todas estas cosas cuando por fin salgas de esa habita-ción.

Mucha fuerza. Mucho ánimo. Mucho amor. Y mucha paciencia. Vamos a salir de esta, codo con codo, como se dice ahora.

Gracias por tu lucha.

Elena

